

McIntosh C2300 + McIntosh MC402 y ATC SCM50SL PT

En lo que concierne a las cajas acústicas, ¡pues qué les voy a decir! Sonido “inglés” en su máxima expresión -limpio, cálido, relajado y equilibrado a partes iguales- aderezado por la dinámica, la baja distorsión y la capacidad de manejo de propias de los mejores monitores profesionales.

De sensacional habría que calificar el sonido del conjunto propuesto por José Félix, sí señor. Y además, sensacional desde el principio. De hecho, aunque lo de combinar McIntosh y ATC siempre me ha cuadrado a la perfección -y no lo digo porque el importador sea el mismo; mentes perversas, abstenerse- la verdad es que nunca llegué a pensar que ambas marcas



llegaran a entenderse tan bien. De hecho, lo suyo -al menos en lo que concierne a los modelos que protagonizan la presente audición- ya no es ni sinergia de altura sino simple y llanamente complicidad. Sentado yo en mi sofá de siempre “veía” cómo los instrumentos se posicionaban elegantemente (en algunos casos con limitaciones en altura, aunque jamás en anchura ni en profundidad) en una escena sonora generosa y respetuosa a la vez con el programa musical reproducido -música clásica en su mayoría que invitaba a escuchar durante horas y horas-.

Poderosa y sutilmente controlada, la dinámica era sencillamente la justa, sin efervescencias pero con autoridad, un poco en la línea de lo que publicaban los catálogos de Rolls-Royce y Aston-Martin de hace 30 años sobre la potencia de sus automóviles: “La suficiente”.

En suma, una espléndida combinación que sin estar al alcance de todos los públicos tampoco destila elitismo insultante. Ultrarecomendable y además para toda la vida.

Alta Fidelidad (agosto 2011)